

Los cuentos breves de Rabindranath Tagore

Antonio García Velasco

Introducción

Tal vez, los cuentos breves, casi cuentos poemas, sean lo más representativo, y, acaso, original de la obra de Rabindranath Tagore. He seleccionado un corpus de 37 cuentos para realizar mi valoración crítica: un total de 7.494 palabras, cuando ciertos especialistas en aplicaciones informáticas a los estudios de textos afirman que bastan 4.000 para una valoración estilística.

De esas 7.490 palabras, son distintas 2.062, o sea, que tenemos un índice simple de variabilidad léxica del 27,530 %. Hablamos siempre de la traducción al español de una obra escrita en bengalí. Este hecho condiciona cualquier estudio, pero es el español la lengua que nos permite leerlo e, imagino, que muchos rasgos coincidirán con su lengua original.

El cuadro siguiente nos permite observar las palabras de más valor temático, como se pondrá en evidencia al considerar el contenido de los cuentos analizados:

Palabras lexicales entre las 66 más usadas:		
	Frecuencia	Fr. relativa
17 Madre	67	8.940
24 No	58	7.739
28 Es	44	5.871
34 Niño	34	4.536
35 Está	31	4.136
37 Ya	27	3.602
38 Hijo	25	3.336
41 Más	22	2.935
43 Papá	21	2.802
44 Corazón	21	2.802
46 Cómo	20	2.668
47 Cielo	19	2.535
50 Ha	18	2.401
54 Tan	16	2.135
56 Allí	16	2.135
57 Noche	16	2.135
58 Día	14	1.868
60 Ser	14	1.868
61 Ojos	13	1.734
66 Nunca	12	1.601
20 encuentros. Total: 508 (6,778%)		
Nota: el número de la izquierda representa el orden entre las 66 palabras más usadas; el número central es la frecuencia absoluta y, el de la derecha, la frecuencia relativa.		
*Las 66 primeras palabras (3826/7490) representan el: 51,081%		

Madre, Niño-Hijo, Papá, Corazón, Cielo, Noche, Día, Ojos no son solamente palabras temáticas sino también palabras que marcan ciertos rasgos plásticos: diálogos, contemplaciones... El padre, papá es casi siempre un ser

ausente, del que se habla, al que se espera. Frente al padre, la madre es protagonista, interlocutor, hablante. Corazón nos lleva a sentimientos, pues aparece como el término que expresa el receptáculo de los mismos. Noche y Día marcan la sucesión temporal en la que transcurren las historias. Ojos aparece tanto para indicar visión como órgano valioso para expresar lugar donde se fijan los seres queridos: “las niñas de mis ojos”.

Madre

“Madre” es el término lexical más usado. La justificación viene dada por el hecho de que es protagonista directa o indirecta de numerosos relatos. Directa en tanto que es ella la que habla o cuenta. Indirecta en tanto que el hijo se dirige a ella como interlocutor o, simplemente, habla de ella. Por ejemplo, en “Día de lluvia” es la madre –protagonista directa- la que habla aconsejando al hijo que no salga de casa, pues el tiempo está desapacible y amenaza el temporal. La madre se muestra protectora como corresponde a su condición.

Si en “Día de lluvia” es la madre quien se muestra protectora, en “El cartero malo” es el hijo quien trata de consolar a un madre triste porque no ha recibido carta del marido ausente: “*¡Madre! ¡Estoy seguro de que el cartero es muy malo!... Pero no estés triste por eso, madre. Mira, mañana es la feria del pueblo. Que vaya la criada y compre plumas y papel. Yo mismo te voy a escribir todas las cartas de papá. Y verás que no encuentras ni una falta*”. En “El héroe” es también el hijo quien se propone la defensa de la madre ante los posibles peligros en que ella pueda adentrarse. Se imagina un héroe capaz de vencer a cualquiera que amenace a la madre. También en “El marinero” es el hijo quien cuenta a su madre su sueño de viajero por los “siete océanos” de donde volverá para contar a su madre todo lo que ha visto. La misma estructura narrativa se observa en “El mercader”: el niño sueña con viajar como mercader y volver cargado de riquezas para la madre. Al padre (escritor, figura que aparece con frecuencia) le traerá “*una pluma mágica que escribirá sola*”.

En “El cortejo invisible” se celebra la felicidad del niño. El narrador podría ser la abuela, acaso, la propia madre, habla al niño: “Pero ¿quién pintó tu vestidillo, hijo mío? ¿Qué es lo que te hace reír, capullo de mi vida? Tu madre te sonríe, de pie en el umbral. Cuando ella bate palmas y resuenan sus brazaletes, tú bailas como un pastorcillo, la caña de bambú en la mano. Pero, ¿qué es lo que te hace reír, capullo de mi vida?”. Un mundo ideal de sueños y dicha rodea al pequeño mientras duerme.

En “El fin”, aunque es el hijo quien habla, despidiéndose de la madre, se relatan las acciones y sentimientos maternas para con su hijo: “*En la gran fiesta de Puja, cuando los niños de los vecinos vengán a jugar en nuestro jardín, yo me convertiré en la música de las flautas y palpitare en tu corazón durante todo el día. Llegará mi tía, cargada de regalos, y te preguntará: "Hermana, ¿dónde está el niño?" Y tú, madre,*

le contestarás dulcemente: "Está en las niñas de mis ojos, está en mi cuerpo, está en mi alma"

“El hogar” no presenta a un viajero que evoca el hogar, donde necesariamente ha de estar el “corazón de la madre”.

En “El principio” nos presenta, en la respuesta de una madre a la pregunta del hijo (“¿De dónde venía yo cuando me encontraste?”) el instinto maternal como consustancial a la condición femenina:

Estabas escondido en mi corazón, como un anhelo, amor mío: estabas en las muñecas de los juegos de mi infancia, y cuando, cada mañana, formaba yo la imagen de mi Dios con barro, a ti te hacía y te deshacía; estabas en el altar, con el Dios del hogar nuestro, y al adorarlo a Él, te adoraba a ti; estabas en todas mis esperanzas, y en todos mis cariños. Has vivido en mi vida y en la vida de mi madre, tú fuiste creado siglo tras siglo, en el seno del espíritu inmortal que rige nuestra casa. Cuando mi corazón adolescente abría sus hojas, flotabas tú, igual que una fragancia, a su alrededor...

“La ladrona del sueño” es como una nana: el niño no puede dormir y su madre se declara perseguidora de la ladrona que ha osado robar el sueño a su hijo. Un hecho tan simple, se convierte en relato de valor universal: ¿Qué madre no ha sufrido momentos en los que le niño no puede dormir?: “¿Quién ha robado el sueño de los ojos del niño? Yo lo descubriré. ¡Si la alcanzo ya le daré trabajo! Asaltaré su nido y veré dónde guarda todos los sueños robados. Le arrebataré su botín y me lo llevaré conmigo. Luego ataré fuertemente las alas de la ladrona y la dejaré al borde del agua”.

“Las razones del niño” presenta las estrechas relaciones entre una madre y un hijo. Podría, por tanto, valer para ilustrar la visión de Tagore de la madre como y del niño: “Pequeño, desnudo y suplicante, si simula una completa indigencia es para reclamar a su madre el inmenso tesoro de su ternura”.

“Si yo fuera” plantea de modo original –el niño analiza, dirigiéndose a su madre, el comportamiento de ésta si él fuese un perrillo o un lorito verde– la posibilidad de un rechazo maternal del hijo o una no aceptación si fuese de otro modo. Ante tal posible rechazo, el niño reaccionaría marchándose: “Pues vete, madre, vete,. Ya no vendré más cuando me llames, ni dejaré que me des de comer. [...] Pues vete, madre, vete. Me iré al bosque. Ya nunca dejaré que me cojas en tus brazos”. ¿Nos plantea, acaso, Tagore la actitud de rechazo a quienes no nos aceptan tal como somos?

Niño, hijo

“Niño” es el término que por su frecuencia de uso ocupa el cuarto lugar de las palabras lexicales, tras “No” y “Es”, que son términos de valor

estilístico, sobre todo. “No” suele ser una palabra lexical (adverbio) muy usada en español, pues resulta una partícula que marca la ausencia o negatividad, frente a la presencia o positividad que no se marca. “Es” (como otras formas del verbo ser) sirve para introducir o enlazar las seguridades, los convencimientos del autor o del personaje que habla: “*¡Madre! ¡Estoy seguro de que el cartero ES muy malo!...*” “Niño” sí tiene un valor temático, según se ha podido colegir de las citas anteriores. Es personaje, referencia, personaje narrador... Digamos que las relaciones niño-madre marcan la mayor parte de los cuentos analizados. Dicho de otra manera, el entorno familiar es fuente de inspiración, de análisis, leitmotiv en los cuentos de Rabindranath Tagore.

El niño se nos presenta como un ser puro, un "alma blanca", digno de bendición, pues "*No ha aprendido a despreciar el polvo ni a desear el oro*". Por ello aconseja: "*Conserva su confianza, guíale por el buen camino y bendícelo*". Esa característica de “alma blanca”, de ingenuidad, imaginación, pureza va a quedar patente en numerosos relatos. Por ejemplo, además de los referidos implícita o explícitamente en comentarios anteriores, en “En el astrónomo” el niño, el pequeño, quiere alcanzar la luna. Es el hermano mayor quien lo califica de tonto, simple e ignorante, pese a los argumentos del menor: “*Cuando, desde la ventana, Mamá mira cómo jugamos en el patio y nos sonrío, ¿te parece que está muy lejos?*”. Tal relato plantea, además, el contraste entre la visión realista –le del hermano mayor- y la idealista –pequeño-, tal como ocurriera, salvando las distancias, en el Quijote: don Quijote, idealista, frente a Sancho, realista.

Los sueños o deseos del niño quedan explícitos en relatos como “El marinero” o “El mercader”. Su mundo de fantasía se expresa en “En el país de las hadas”, “La flor de champa”, donde se plantea el hecho del niño que se esconde convirtiéndose en flor, con lo que la madre no podrá descubrirlo; “Las razones del niño”, que enfrenta la fantasía infantil a la realidad de vivir dependiendo de los padres (“El niño no sabía llorar. Vivía en el país de la felicidad perfecta.”); “Los barcos de papel” narran, de nuevo, la fantasía infantil; “Mala fama” nos habla de la madre que protesta contra quienes regañan sin motivo al niño por hacer los propio de la infancia (“Jugando te rompiste tu vestido: ¿por esto te llaman destrozón? ¡Cómo se atreven! ¿Qué dirían de la mañana de otoño que sonrío a través de las nubes rasgadas?”); “Mediodía” refiere el caso –¡tan frecuente!- del niño cansado de estudiar que busca justificaciones para dejar los libros; “Nubes y olas” nos pone en evidencia que el niño, pese a sus juegos e invitaciones fantásticos, siempre volverá al regazo de su madre.

El deseo de ser mayor o de encontrar la libertad del adulto constituye un elemento recurrente: “Vocación”; “El hombrecito”, “El marinero”, “El

mercader”... Acaso como el temor de la madre a que su niño crezca y se independice (“El regalo”).

La superioridad del mayor frente al menor se manifiesta también en varias ocasiones: “Superioridad”, “El astrónomo”...

Mundo infantil frente a mundo adulto

El contraste entre el mundo infantil y el del adulto se pone de manifiesto en “El último trato” o en “Juguetes”. En el primero el personaje busca su “lugar” de felicidad y libertad y, por más tentadores ofrecimientos que le hacen (el rey le ofrece poder; un anciano rico, el oro; una muchacha bella, el amor...) sólo se encuentra libre con los juegos de un niño: “Un niño jugaba con las conchas sentado en la playa. Levantó la cabeza, me miró como si reconociera, y me dijo: -Te tomo por nada. Desde que hice este trato, jugando, con un niño, me he convertido en un hombre libre”. En “Juguetes”, el personaje narrador contempla la felicidad de un niño que juega con una simple ramita frente a la desazón del adulto en sus juegos de ganar dinero: “Persigo entretenimientos costosos y amontoño oro y plata. Tú juegas con el corazón alegre con todo cuanto encuentras. Yo dedico mis fuerzas y mi tiempo a la conquista de cosas que nunca podré obtener. En mi frágil esquifo pretendo cruzar el mar de la ambición, y llego a olvidar que también mi trabajo es sólo un juego”.

Padre ausente

El padre ausente: en el trabajo, de viaje, en la ciudad... El padre escritor (“El oficio de autor”). Son temas o motivos temáticos característicos también de Tagore.

Pudiera parecer que, para el tratamiento de los temas aludidos, han de necesitar complejos relatos. Y, sin embargo, nuestro autor lo hace de modo sencillo, con relatos breves de aparente simplicidad. Ese es uno de sus grandes méritos.

Elementos descriptivos

No nos podemos quedar sin el comentario a los elementos descriptivos que “salpican” los relatos: la naturaleza, el trabajo humano, los fenómenos naturales... Aun en la traducción al español –acierto de los traductores– percibimos la fuerza descriptiva. Veamos algunos de los ejemplos:

- ✓ Las taciturnas nubes se amontonan sobre la oscura linde del bosque. [...] Las palmeras alineadas en el borde del lago revuelven sus cabezas contra el cielo lúgubre; los grajos de alas tiznadas se callan en las ramas de los tamarindos y una oscuridad creciente invade la orilla oriental del río. [...] Los arroyuelos del agua de la lluvia corren por los estrechos senderos como esos niños traviesos que disfrutan

escapando de su madre. [...] El camino del mercado está desierto, el sendero junto al río resbaladizo, el viento ruge y se debate entre las cañas de bambú como una alimaña cogida en una red. (“Día de lluvia”)

- ✓ Cuando la oscuridad palidezca y dé paso al alba solitaria... [...] Cuando, en las noches de tormenta, la lluvia susurre sobre las hojas... (“El fin”).
- ✓ La tierra está erizada de cardos y la cruza un estrecho sendero. [...] La oscuridad crece, el campo y el cielo se borran y ya no podemos distinguir nuestro camino. (“El héroe”).
- ✓ Andaba yo solo por el camino que cruza los campos cuando, como un avaro, el sol poniente disimulaba la última brizna de su oro. El día se hundía cada vez en una sombra más profunda, y la tierra, despojada de sus cosechas, se extendía silenciosa y desolada. (“El hogar”).
- ✓ ...al amanecer, hay perlas que tiemblan sobre las flores del prado, perlas que caen sin cesar sobre la hierba, y la espuma de las caprichosas olas se deshace en perlas sobre la arena. (“El mercader”).
- ✓ Las ramas entrechocan en el bosque y las hojas se estremecen con el viento furioso, las gigantescas nubes dan unas palmadas y las niñas-flores salen corriendo, con sus vestidos rosados, amarillos y blancos. (“La escuela de las flores”).
- ✓ Higuera que te yergues como un gigante desmelenado junto al estanque, ¿te olvidaste del niño, como olvidaste los pájaros que anidaban en tus ramas y ya se fueron? ¿No te acuerdas de él, de cuando se sentaba a la ventana y admiraba tus retorcidas raíces que se hundían en el suelo? Las mujeres vienen a llenar sus cántaros en el estanque y tu enorme sombra negra se mueve en la superficie del agua como el sueño se debate en el momento del despertar. Los rayos del sol bailan sobre el agua rizada, como minúsculas lanzaderas que tejieran sin parar una tela de oro. (“La higuera”).
- ✓ Cuando las nubes truenan, ¡qué agradable es sentir cómo tiembla mi corazón y estrecharme contra ti! Cuando la lluvia pesada azota horas y horas las hojas del bambú, y nuestras ventanas gimen, sacudidas por el viento... (“La patria del proscrito”).
- ✓ ...

Las alusiones al quehacer humano también salpican los relatos. En las citas anteriores hemos visto, por ejemplo, que “las mujeres viene a llenar sus cántaros en el estanque”. Hemos hablado del mercader o el marinero. Hemos incluido referencias al cartero, barquero, vendedor, jardinero, vigilante... Y, por supuesto, al escritor. En “Día de lluvia” habla en general de “Los hombres se precipitan en los prados inundados para coger los peces que saltaron de los estanques desbordados”. Habla del maestro, el juez... Ningún oficio (salvo, quizás, el de escritor) es tema en sí de un relato.

Conclusión

Por todo lo dicho, hemos de concluir con afirmaciones como las siguientes:

- a) Pese a estar ante un autor de los siglos XIX-XX, su lectura no pierde ni interés ni actualidad.
- b) Su obra posee complejidad temática y sencillez estilística (tanto en lenguaje como en técnica o plástica).
- c) Figuras retóricas destacadas la personificación de elementos naturales e imágenes breves de gran fuerza descriptiva.
- d) Entorno familiar (madre, hijo...) como leitmotiv.
- e) Fantasía (infantil, idealidad) en contraste con la realidad (mundo adulto).

Tagore nos ofrece un testimonio de una época a la vez que muestra su particular visión del mundo, que conecta con la universalidad.